

La salud de mujeres y niños

En las últimas décadas se han producido grandes avances en la salud a escala mundial, pero no todos los grupos se han beneficiado de ello por igual.

Un enfoque histórico de modelo único, basado en gran medida en las necesidades y la fisiología de los hombres, ha contribuido a generar innumerables deficiencias en la atención sanitaria, como puntos ciegos en la investigación médica, falta de atención a las necesidades y afecciones específicas que afectan principalmente a mujeres o niños, y disparidades cada vez mayores.

Aunque las complicaciones en el embarazo y el parto pueden suponer grandes amenazas para la vida de las madres y los recién nacidos, el descuido de su salud va mucho más allá de la maternidad y los primeros meses de vida. Las profundas desigualdades de género y las deficiencias del sistema de salud pueden privar a las mujeres, en

particular a las jóvenes, de las oportunidades y el poder para acceder a la atención sanitaria.

Y los niños, que no pueden defender su propia causa, se quedan a la espera mientras las respuestas sanitarias pasan por alto sus necesidades o carecen de recursos suficientes para garantizar que los medicamentos y otras herramientas sanitarias sean seguras y eficaces para los más pequeños y vulnerables.

En los países de ingresos bajos y medianos, donde muchas personas ya están en una situación de desventaja en lo que se refiere a su acceso a productos sanitarios vitales, las mujeres y los niños se enfrentan a retos aún mayores.

Cómo trabajamos

En Unitaid salvamos vidas poniendo a disposición de quienes viven en países de ingresos bajos y medianos productos sanitarios esenciales a un precio asequible. Identificamos herramientas y tratamientos innovadores, ayudamos a superar los obstáculos que impiden su comercialización y se los hacemos llegar con rapidez a quienes más los necesitan.

Adoptamos un enfoque holístico respecto a la salud de mujeres y niños. Hacemos frente a algunas de las desigualdades más flagrantes en la salud materna, al tiempo que miramos más allá del embarazo para garantizar que las mujeres y los niños que viven en países de ingresos bajos y medianos puedan recibir la atención que necesitan en todas las etapas de la vida.

Promovemos embarazos y partos seguros:

Casi el 95% de las muertes de mujeres durante el embarazo y el parto se producen en países de ingresos bajos y medianos por complicaciones para las que disponemos de herramientas de prevención y tratamiento. Dos complicaciones comunes, la hemorragia posparto y la preeclampsia, contribuyen a cerca de la mitad de estas muertes. Ambas se ven agravadas por la anemia, una afección que afecta al 37% de las mujeres embarazadas y que puede estar provocada por una nutrición deficiente, falta de hierro, la malaria y otros factores. Nuestro trabajo se centra en estos impulsores principales de la mortalidad materna, acelerando el acceso a herramientas de detección, tratamientos y medicamentos preventivos asequibles y de alta calidad.

Asimismo, llevamos casi dos décadas trabajando para hacer frente al olvido de las mujeres, especialmente las embarazadas, en la investigación clínica, al tiempo que desarrollamos soluciones para ayudar a las mujeres a evitar infecciones peligrosas como la malaria durante el embarazo.

Ahora estamos trabajando para garantizar que las mujeres tengan acceso a la atención de enfermedades como el VIH, la hepatitis B, la sífilis y la enfermedad de Chagas, de modo que puedan recibir el tratamiento que necesitan y se suprima el riesgo de transmisión a su recién nacido.

Además, nuestras iniciativas más amplias para crear suministros sostenibles de oxígeno médico, un tratamiento crítico para las mujeres embarazadas con complicaciones graves y los recién nacidos con dificultades respiratorias, están reforzando la capacidad de aquellos lugares donde los recursos de la atención sanitaria son limitados para que sea posible proporcionar atención vital cuando y donde más se necesita.

Cada año, 14 millones de mujeres sufren hemorragias durante el parto.

Aproximadamente 70.000 mujeres mueren como consecuencia de hemorragias, y el 94% de ellas vive en países de ingresos bajos y medianos, donde el acceso a atención vital es limitado. Para que el parto sea más seguro, gracias a los casi 70 millones USD invertidos, estamos trabajando para garantizar que herramientas prometedoras, aunque infrutilizadas, para la prevención, la detección y el tratamiento de hemorragias graves estén disponibles, sean asequibles y de alta calidad en contextos con recursos limitados.




Foto: Nuestro trabajo promueve el acceso a herramientas vitales para que el parto sea más seguro en países de ingresos bajos y medianos.
© Jhpiego / Karen Kasmauski

Casi 5 millones de niños mueren cada año antes de cumplir los 5 años, la mayoría por enfermedades que se pueden prevenir y tratar.



Foto: Un niño recibe oxígeno médico, un tratamiento crítico para los niños con problemas respiratorios. © ALIMA

El bajo nivel de oxígeno en sangre es uno de los principales signos de enfermedad grave, pero a menudo no se dispone de herramientas que sean fáciles de usar y permitan identificar niveles de oxígeno peligrosamente bajos.

Una mayor disponibilidad de pulsioxímetros en los establecimientos de salud permite identificar a los niños en estado crítico, que pueden ser derivados rápidamente para recibir una oxigenoterapia médica segura. Los mezcladores de oxígeno permiten a los proveedores de atención sanitaria suministrar la concentración de oxígeno adecuada a los recién nacidos prematuros, evitando posibles daños en los órganos asociados a la administración de oxígeno puro, y los dispositivos de presión positiva continua de burbujas en las vías respiratorias (bCPAP) proporcionan una forma sencilla y no invasiva de ventilar a los recién nacidos que tienen dificultades para respirar. Con nuestro apoyo, estas tecnologías están llegando a más recién nacidos y niños en los niveles inferiores del sistema de salud, donde se necesitan los cuidados críticos.

Mejoramos la supervivencia infantil: Nuestro trabajo aborda algunas de las principales amenazas para la vida de los niños en entornos con escasos recursos: desde infecciones mortales, como la malaria o la neumonía, hasta deficiencias en las respuestas sanitarias mundiales que no atienden las necesidades de los niños.

Hemos invertido millones de dólares en el desarrollo de pruebas y medicamentos eficaces que son esenciales para detectar, prevenir o tratar la tuberculosis, el VIH y la malaria en las personas más

jóvenes y vulnerables a las enfermedades. Apoyamos la investigación de nuevas formas de administración de medicamentos pediátricos, con el objetivo de que el cuidado de un niño enfermo resulte lo menos problemático posible. Asimismo, estamos trabajando para garantizar que el oxígeno médico, un medicamento esencial que ha demostrado ser tan rentable como los programas de vacunación a la hora de reducir la mortalidad infantil, esté disponible en los sistemas de salud y pueda administrarse fácilmente a los niños que lo necesiten.

Damos prioridad al acceso de las mujeres a la atención sanitaria:

Monitoreamos las respuestas sanitarias mundiales y nos centramos especialmente en corregir las disparidades de género arraigadas y emergentes. Un ejemplo de ello es la alarmante tasa de nuevas infecciones por el VIH en mujeres jóvenes de África subsahariana, que representan el 77% de las nuevas infecciones por este virus entre las personas de 15 a 24 años. Las mujeres seropositivas también tienen seis veces más probabilidades de desarrollar cáncer cervicouterino, y 9 de cada 10 mujeres que mueren por esta causa viven en países de ingresos bajos y medianos.

Un abanico de opciones para la prevención del VIH, desde comprimidos orales de una sola toma al día o un tratamiento inyectable de acción prolongada, hasta un anillo vaginal, podría hacer que las estrategias de prevención llegaran a más personas. La adaptación de las intervenciones para que las mujeres jóvenes estén informadas de los riesgos y los métodos preventivos a su alcance puede ayudar a solventar las deficiencias. Y si esto se combina con servicios de detección y tratamiento del cáncer cervicouterino asequibles y disponibles, estaremos ayudando a garantizar que las mujeres puedan llevar una vida sana.

Miramos hacia el futuro

Las mejoras en la salud de la mujer producen enormes beneficios que se extienden por toda la sociedad: reducen la pobreza, fomentan la igualdad de género y contribuyen a crear comunidades más prósperas. Garantizar que sus hijos nazcan sanos y puedan acceder a atención sanitaria esencial a lo largo de su vida refuerza los cimientos sobre los que se construirán las sociedades futuras.

Cerca de la mitad de nuestros programas ya están dedicados a atender las diversas necesidades de salud de mujeres, adolescentes o niños, y se están

llevando a cabo estudios adicionales para identificar nuevas intervenciones que puedan tener repercusión. Y con los nuevos análisis que demuestran que la inversión en la salud de la mujer triplica los beneficios económicos¹, estamos seguros de que nuestro trabajo no solo repercutirá en la salud de mujeres y niños, sino que beneficiará enormemente a las iniciativas de desarrollo en general.

Cada dos minutos muere una mujer de cáncer cervicouterino.

Sin embargo, las pruebas de detección y el tratamiento precoz son muy eficaces a la hora de prevenir el desarrollo del cáncer. En colaboración con nuestros asociados, hemos sometido a pruebas de detección del cáncer cervicouterino a casi 1,5 millones de mujeres, y estamos trabajando con 14 países en el desarrollo de programas de prevención de este cáncer que están listos para ampliarse a escala mundial.

¹ <https://www.mckinsey.com/mhi/our-insights/closing-the-womens-health-gap-a-1-trillion-dollar-opportunity-to-improve-lives-and-economies>

Acerca de Unitaïd:

Salvamos vidas poniendo a disposición de quienes viven en países de ingresos bajos y medianos nuevos productos sanitarios a un precio asequible. Trabajamos con asociados para identificar herramientas, pruebas y tratamientos innovadores, ayudamos a superar los obstáculos que impiden su comercialización y se los hacemos llegar con rapidez a quienes más los necesitan. Desde la creación de Unitaïd en 2006, hemos posibilitado el acceso a más de 100 productos sanitarios revolucionarios para ayudar a hacer frente a los mayores retos sanitarios del mundo, como el VIH, la tuberculosis y la malaria; la salud de mujeres y niños; y la prevención, preparación y respuesta frente a pandemias. Cada año, más de 300 millones de personas se benefician de los productos que hemos ayudado a desplegar.